

MOCADORETS

Ya en otra ocasión mencioné la presencia de un pañuelo conmemorativo del año 1919, Centenario de la muerte del Santo, allá en tierras bretonas.

Luego, veo y poseo los efectuados en 1950 con ocasión de cumplirse seiscientos años de su nacimiento.

También en 1955 el gran conmemorar de su Canonización... mas hay uno que le tengo un gran cariño, pues fuere encontrado aquí mismo ante el Altar, es sencillo, liso, sólo una vuelta en su entorno, mide 29 x 31 cm. blanco, aunque el tiempo le transformara en amarillento. Mas describamos lo que contiene.

En el centro fotografía –tamaño postal– de esta nuestra imagen ataviada con el hábito de fiesta, su corona, filacteria, libro y azucena de plata y las varias alhajas que sus antiguos clavarios le ofrendaron.

Albergado en ricas telas envuelto en ropaje brillante ¡lástima que la foto es en blanco y negro!, descansa sobre la peanilla de nubes y esta sobre otra cubierta de puntillas, unas sacras, muy diminutas como candelabrillos con candelas, todo de tamaño muy reducido y en ambos lados búcaros en flor.

Está en el entonces hogar de la familia Sanchis Sebastián, situada aún ahora, aunque deshabitada, en el segundo piso en la casa donde colócase el Altar.

Aparece a un lado visión muy completa del callejoncillo, altar a la izquierda protegido por el toldo de amplias listas azules y blancas y también entre él y la casa situada a derecha el esbelto y gracil campanario de Santa Catalina. Balcones, todos con tapices, colchas, bien de blanco tono con primores de ganchillo, telas de suave color trabajo de dote que antaño con ilusión trazaban las jóvenes, la bandera nacional, ¡ah! y encentrándole la imagen en su anda a punto de ser colocada en el Altar, cabezas de gentes dan la consabida aglomeración que espera los instantes de su entronización.

En el otro lado otra visión en plumilla en tinta azul-negra, desde la calle de la Zapatería de los Niños teniendo al fondo la fachada del templo de Santa Catalina y allá en lo alto su ya mencionada torre que parece no querer perderse la fiesta. Damascos en los balcones, antiguas casas, la platería de El Sol... y las andas con el Santo.

Arriba de este conjunto, exhuberante escudo de Valencia –cuidadísimo entorno, las dos eles, ramos de laurel...

Y bajo mismo una inscripción, la siguiente “Aquest mocador a segut

passat per les mans i rostre de Sant Vicent del Mocadoret” en lo alto corona de tenue hilo y en el centro la llama que significa el ardor de su predicación influida por el Espíritu Santo y en la filacteria “Valencia maig 19, 1943”. Medio siglo ya. Ahora nos vamos apercibiendo de nuestra vejez. Es todo un tesoro, pero aún vemos otro más sencillo, pero más entrañable.

Perdonadme. De momento su localización es imposible entre carpetas de apuntes, fotos, programas, estampas, medallas. Todo de San Vicente Ferrer.

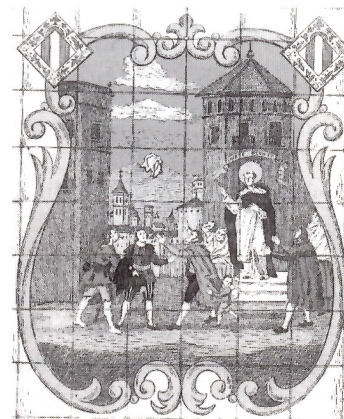
Es a rayas, conocido por “d’herbes”, el que antaño usaban los huertanos y ahora se anudan al cuello niñas, niños, falleros...

No puedo precisar el año. También llovía más, se celebra la procesión muy aprisa. Pasamos por calles que no figuran en el habitual programa. Vamos muy presurosos para llevar el Santo a su Altar.

El mal tiempo se impone, llovizna con fuerza, y una vez subiéndolo, pues me encuentro en el primer balcón, le pido por señas al Sr. Aznar, Presidente de la Junta de secarle su rostro, cabeza, manos... y concedido, lo efectúo rápidamente... ¡cómo queda el hábito!, y en la capucha, un charquito.

La señal de la humedad –agua del cielo–, queda silueteada en el pañuelo y como cerca vive –vivía–, mi madre, que por esta barriada de Tapinería, Verónica y por esta fecha en Zapatería de los Niños, vamos a despedirnos de ella, porque vio la procesión desde el balcón.

Nosotros, terminada la “fiesta pasada por agua, pero celebrada” subimos a despedirnos –porque ya casados estamos en otra barriada–, porque su edad más la tarde tan lluviosa no había salido y refiriéndole lo ocurrido le mostramos el pañuelo aún muy mojado y sin pensarlo se lo llevó a los labios con toda devoción.



Con bolígrafo trazamos la señal del agua y cuanto mi madre hiciera emocionada ante tal singular “mocaoret” porque digamos que su gran afecto a Sant Vicent le viene por haber nacido un 16 de enero de 1988, en la calle del Mar casi delante mismo donde se colocaba el primer Altar en esta calle.

Y para nosotros es reliquia muy estimada.

Francisco José Llop